

TEATRO, VIDA Y CULTURA: REFLEXIONES ALREDEDOR DE *ES BUENO MIRARSE EN LA PROPIA SOMBRA*

Luisa Calcumil
Artista Mapuche, Argentina.

In this essay Luisa Calcumil explains her motivations for writing the play "Es bueno mirarse en la propia sombra" ("It's good to look at one's shadow). She also reflects on the importance of Mapuche culture in her work and reminisces on her experience working in independent theater and film in Argentina. This article is a testimony to her life and art, committed to not hiding her origin and not tolerating injustice. Luisa Calcumil has more than 30 years of theatrical experience.

Es bueno mirarse en la propia sombra es una obra de teatro unipersonal cuya dramaturgia, actuación y puesta en escena son de mi entera responsabilidad. Sin embargo, no nació sola sino junto a un puñado de hermanos Mapuche. Algunos eran maestros, otros asistentes sociales, tejedoras, trabajadoras domésticas, trabajadores rurales, estudiantes universitarios, hombres y mujeres de todas las edades, abuelas, abuelos, adultos, jóvenes y niños, quienes nos reuníamos con la necesidad de interrogarnos sobre la importancia de ser indígenas en el espacio urbano y en tiempos tan controvertidos. Como artista comencé a buscar obras de teatro que hablaran de nosotros. Durante dos años investigué y encontré textos que si bien denunciaban las inequidades, las matanzas y atropellos cometidos por los invasores, no narraban nuestra fuerza cultural. Con esa inquietud y con lo que había estudiado de dramaturgia, seguí indagando y logré crear un primer guión que titulé "Es bueno

mirarse en la propia sombra”, pensamiento perteneciente a la riqueza proverbial Mapuche. Estrené esta obra en 1.987 en mi barrio, donde vivimos muchos Mapuche, aunque no todos se reconocen como tal. Inicialmente fue sólo para nosotros, pero indudablemente se convirtió en una expresión necesaria, ya que aun hoy, después de 21 años, la sigo representando y la llevo adelante porque es la gente que la ha visto quien la recomienda. Por una actitud de respeto no la propuse para llevarla a las comunidades campesinas porque ya hemos sido invadidos de tantas maneras, que no me parecía. Y llegó al campo de la mano de mis paisanos. En una de esas ocasiones, una anciana luego de ver la obra me dijo: “¿Cuándo la va a traer a mi patio?”. Ese día me recibí de artista de patio. Y fue para mi una honrosa confirmación.

Mis hermanos Mapuche, cuando presencian esta obra al finalizar suben al escenario y muy emocionados dicen: “¿Por qué cuentas mi historia?”. Es la historia de todos, de muchos, y creo que no sólo es la historia de los indígenas. Las ancianas Mapuche, que nunca habían visto teatro, se levantan al amanecer y hacen invocaciones parecidas a las que yo hago en la obra, y piden fuerza para mis huesos, mi cabeza y mi corazón, que mi trabajo salga bien. Un ejemplo, el kulchrún [un tipo de tambor tradicional] que uso es un instrumento sagrado y fue pintado por una anciana con el color azul, con ello me cuidan, me protegen. Por eso también siempre en mi ropa tengo un detalle en ese color, que es propiciatorio de los buenos cielos y las aguas puras.

Cuando trabajaba en el teatro independiente ensayábamos mucho y luego se rompían con facilidad los grupos y los proyectos. Para mí era una situación extraña y muchas veces me quedé sola. Necesitaba seguir trabajando. Entonces pensando en un proyecto que no se interrumpiera le pedí a la compañera dramaturga Maite Aranzábal que escribiera un texto dramático, una obra unipersonal. Maite escribió entonces “Más que Sola”, que representé en mi país durante dos años, pero no era un texto netamente Mapuche. En ese tiempo me tocó protagonizar el largometraje “Gerónima”, basado en la historia de vida de una mujer Mapuche. El conocer e indagar el personaje interpeló profundamente mi identidad como gente de la

tierra (Mapuche) y como artista. En ese período fue que iniciamos encuentros y reuniones con otros hermanos Mapuche y entre todos, y cada uno en particular se acercó a la Raíz, y pudimos ver más clara nuestra pertenencia. Es el momento que cito en el inicio de este comentario sobre “Es bueno Mirarse en la propia sombra”. Es así que con mucho coraje y pudor inició la búsqueda de un teatro propio, también con mucho de nuestro candor e ingenuidad paisana.

Cuando tengo una idea empiezan a aparecer datos que tienen que ver con lo que estoy haciendo y así apareció este proverbio Mapuche “Es buenos mirarse en su propia sombra.” El proverbio tiene dos sentidos, uno digamos “occidental” y otro indígena. Según el pensamiento de los queridos antiguos, una vida buena tiene que buscarse en el cultivar actitudes positivas, solidarias, de respeto y hermandad hacia todo lo que conforma el universo. Si nos ponemos en contacto con las fuerzas negativas o con malas intenciones, perderemos nuestra sombra. Aunque nos exponamos al sol, no tendremos sombra. Cuando ya no estemos vivos nuestro espíritu estará al servicio de lo negativo y es lo peor que nos puede pasar. Desde la visión occidental, tal vez “mirarse en la propia sombra” sea poder medirse, ver cuán larga, cuán profunda es esa sombra y cuán imperfectos somos. Todo esto está en relación con la posibilidad de hacer autocrítica. Un pueblo que no puede hacer autocrítica no avanza.

La obra tiene varios cuadros que transitan por un mismo eje, contar la historia desde nosotros indígenas. El último cuadro narra el tiempo actual y el personaje aparece por momentos con rasgos grotescos y patéticos en situaciones dolorosas y contradictorias, impuestas por el sistema perverso en el que vivimos.

Esta propuesta teatral cuenta con un lenguaje sonoro y lumínico, pero puede prescindir de ello. Su estética es particular, está basada en el trabajo del actor, su versatilidad, el manejo de las emociones, el uso del espacio y el conocimiento de la propia cultura. Sé que humildemente aportó a una estética y a una ética de nuestro pueblo Mapuche. Algunos ponen en duda si es teatro indígena o si es teatro. La cultura no es algo detenido, es dinámica, pero hay que cuidarla porque se contamina y distorsiona cuando nos dejamos tentar por la

ambición estética o la tecnología mediática en busca de trascendencia e inmediatez. Creo que ponemos en riesgo nuestra conexión con la tierra, que no es sólo suelo que pisamos sino también universo.

En las culturas americanas el arte era parte de la vida cotidiana. Si no, observemos los cántaros, las vasijas y platos, la vestimenta, las joyas, los rituales cotidianos. A veces me dicen: “Pero lo que usted hace ¿es teatro Mapuche?”. Yo no lo hice para definirlo, lo hice por necesidad: que definan los que tienen esos oficios, en tal caso. He tenido la posibilidad de acceder al arte y a unas herramientas que estaban en nuestra cultura, el teatro es una expresión que abarca todas las expresiones. Si el teatro es música, danza, oratoria, comunicación, ornamentación, todo eso lo teníamos nosotros; y era de todos y para todos como el aire, el agua, la luz, la tierra. ¿Cómo no vamos a tener el derecho nosotros de hacerlo?. También para nosotros pasa el tiempo y podemos hacer una síntesis de nuestra cultura y aportar al mestizaje, porque somos parte de esa fuerza mestiza.

Criada en ámbito indígena (humilde, trabajador), creo que he tenido una infancia de cara a la vida, a la tragedia, a la fantasía, a lo extraordinario. El caso de mis padres fue muy similar al de mucha gente campesina que llegó a la ciudad buscando trabajo. No nací en el campo sino alrededor de la ciudad. Me crié en un modesto barrio, allí se podían criar algunos animales. De alguna manera estábamos entre el campo y la ciudad. Crecimos en la educación del trabajo, el respeto, la cohesión y la responsabilidad familiar.

Hacíamos la casa de adobe, pisábamos el barro nosotros mismos, armábamos los adobes. Nada de que “eso no lo pueden hacer porque son chicos”. Además, algo que no se entiende mucho ahora: vengo de una cultura que busca la impecabilidad, es muy autoexigente, la impecabilidad nos conecta con el prestigio, es la forma de sobrevivir, la fama no tiene raíz, se esfuma.

Suelo decir no soy ni víctima ni héroe. No quiero que me victimicen. Creo en el trabajo, en el estudio, en los nuevos interrogantes. Tampoco quiero que me traten con obsecuencia, o condescendencia.

No me considero obsecuente. Muchos que hablan o investigan sobre nosotros usualmente se enfocan en lo más doloroso. Es una manera estereotipada de vernos y eso deteriora nuestra existencia. En mis propuestas trato de expresar lo paradójal, lo metafórico, también la parábola. Juego con la ironía, el humor, develo los prejuicios, esquivo despertar sentimientos de lástima, tan cercana a la caridad. Cuando éramos chicos nos incorporábamos al trabajo y no nos sentíamos explotados porque íbamos cantando, jugando, nos sentíamos importantes y reconocidos por los nuestros. Crecí con mucho ánimo por mejorar la vida. Tengo cinco hermanos varones, nos ayudábamos. Estoy agradecida de mis padres que nos criaron sin hacer diferencias. En mi hogar cuando llegaban visitas paisanas se hablaban los dos idiomas, yo pensé que en todas las casas era así. Sólo me di cuenta de la realidad cuando fui a la escuela. Allí mi pelo, mi apellido, el color de la piel, el pan que llevaba de la casa, eran motivo de burla. También las posibilidades que yo había tenido en mi casa de bailar, cantar o de intervenir en distintos momentos de la vida familiar, era mirado peyorativamente.

Siempre he tenido una inclinación para estudiar. De niña durante dos años fui a la escuela y después por problemas económicos, la enfermedad de mi madre, la escuela estaba lejos, por dos años no fuimos a clase. Recuerdo ese período como el momento más triste de mi infancia, porque todos los niños iban y nosotros no podíamos. Cuando volví al colegio, tenía mucho más entusiasmo para aprender. La escuela fue algo lindo y cruel a la vez. Finalmente una maestra en algún momento me subió al escenario y pude hacer lo que hacía en mi casa, que era cantar, bailar expresar mis ocurrencias. En esos momentos sentía que lo que hacía era importante, agradable para los demás. Pero después de bajar del escenario volvía a caer en las situaciones de discriminación.

La escuela secundaria la hice trabajando de día y estudiando de noche. Me ayudaron mi familia, los profesores y mis compañeros de trabajo. Cuando terminé de estudiar, me costó mucho encontrar trabajo para lo que yo me había preparado, que eran estudios contables. Siempre pedían buena presencia, me miraban de arriba abajo y no me daban trabajo. Entonces un profesor inglés que

enseñaba contabilidad me dio la posibilidad de trabajar, al poco tiempo se fue de paseo a Europa y me dejó toda su oficina a cargo. En ese tiempo presencié por primera vez una obra de teatro, "Antígona". La expresión era hierática y solemne, no me gustó y desde entonces pensé que el teatro no me gustaba. Luego de un par de años una compañera de trabajo comenta que quería hacer un taller de teatro y no se animaba, la acompañé para que lo pudiera hacer y así me quedé observando. Finalmente el maestro de teatro me dijo "pero usted no puede estar así observando, tiene que hacer algo". Me dio unas pautas de improvisación y a partir de allí empecé a estudiar teatro; al mes el director me incluyó en una obra. Igual era extraño para mí porque era un sector social al que yo no pertenecía, aunque en el momento de la creatividad se borraban todas las diferencias.

Hice todas las mucamas del teatro clásico argentino y cuando se hacían comedias o las obras clásicas europeas, yo no tenía papeles. Igual me las ingeniaba y trabajaba en otras cosas, escenografía, vestuarios, promocionaba las obras, no quería alejarme del teatro. En esa época los compañeros intelectuales me palmeaban el hombro y me decían, "qué lindo que seas Mapuche", y yo me preguntaba dónde estaba lo lindo. Porque todo era muy difícil, no sólo para mí sino para los vecinos, la gente de mi barrio.

Nosotros en nuestra cultura hablamos en la mañana de los sueños que tenemos en la noche y a través de ellos recibimos consejos y advertencias. En la compañía de teatro conté un sueño que había tenido. El sueño era que tres desconocidos venían a mi casa para invitarme a filmar una película. Lo conté pensando que lo íbamos a comentar en el grupo. Todos se burlaron. Pensaron que era demasiado fantasiosa, apenas estaba estudiando teatro y ya soñaba con hacer una película. Seis años después tal como lo había visto en mi sueño, llegaron tres personas que no conocía y me proponen protagonizar la película Gerónima [dirigida por Raúl Tosso, sobre el libro de Jorge Pellegrini]. El largometraje, que se estrenó en 1986, es la historia de vida de una mujer Mapuche, Gerónima. Indagar su historia fue muy dramático y decisivo en mi vida personal. Era la

historia de muchas mujeres incluida mi madre, mis abuelos, mis antepasados y yo misma. De alguna manera recuperé mi identidad. Como “teatrante”, como artista, siempre que puedo comparto distintas experiencias pedagógicas, de entrenamiento, de indagación. Este modo estimula mi inspiración, mi labor. Por ahí uno se encuentra con propuestas carentes de coraje, de elaboración. Creo que para hacer arte debemos alejarnos de la ociosidad, los miedos y la falta de compromiso. Creer que las vidas pueden cambiar puede parecer romántico e ingenuo, no voy detrás de una utopía, confirmo cada día que hay seres humanos maravillosos que trabajan y luchan en ese sentido, esa convicción es la que me lleva. En el ámbito Mapuche tenemos un pensamiento: “No estamos solos, ni nos gobernamos solos”. Yo soy gente de la tierra. Hay protectores que nos van llevando a determinados lugares. Mi gente me ha nombrado “Mujer que avanza con el decir”. Espero no llevar en vano este nombre. Soy cantora del canto sagrado. Buena madre tengo, buen padre tengo, buenos abuelos tengo, por eso nuestros protectores me miran con agrado. Mi gente me aprecia no sólo por ser una artista reconocida, sino por mi espíritu y actitud Mapuche.

Tengo muchas anécdotas de las presentaciones en el campo como cuando en “Es bueno mirarse en la propia sombra”, uno de los personajes, la abuela Erminda, cuenta su historia repartiendo pan; la obra se extiende porque las ancianas que están entre el público conversan con ella. Es que tenemos un sentido de la realidad diferente y no hacemos esa división entre la ficción y la realidad. La historia no la podemos escribir en los libros porque no concebimos que sea contada por una sola persona. No entrego programas en mis funciones. Intento un homenaje a la cultura oral. Si la obra tiene algún valor, el espectador se la llevará en el corazón y en el mejor lugar de su pensamiento.

* * *

Breve biografía de Luisa Calcumil.

Nació en Rio Negro, en la localidad de General Roca, antiguamente llamada Fishke Menuco, que significa Pantano Frío, en el año 1950. Mujer Mapuche, actriz cantora, con la piel curtida por el sol y las manos marcadas por el trabajo. Sin vergüenzas ni dobleces, con la

frente descubierta recorriendo nuestro territorio para entregar su mensaje. Un mensaje que no es nada más que su testimonio de vida, con el compromiso de no callar, de no admitir. No callar su origen, su identidad. No dejar pasar por alto las cosas que sacrifican vidas. No admitir injusticias en el prójimo. No buscar ni propender al distanciamiento con el blanco, el negro o el otro, sino reconocernos como hermanos. Luisa lleva más de 30 años de experiencia teatral. Sus espectáculos han sido invitados a festivales de México, Perú, Brasil, Paraguay, Cuba, España, Francia, Alemania, Dinamarca, Bolivia y Estados Unidos. Ha participado en siete películas, entre ellas "Gerónima", que la tiene como actriz protagónica, trabajo por el que recibió varios premios. Su material discográfico "La Cantora" cuenta con la participación de Jorge Morales en la guitarra, Alejandro Brittes en ael cordeón y Matías García en la percusión. El disco fue producido por "Patagonia Record" (Neuquen, Argentina) y fue nominado para el premio "Gardel".

REPERTORIO

HEBRAS

"Pendiendo de un hilo.¿Quién maneja los hilos?. No da puntada sin hilo. El hilo se corta por lo más fino". Obra teatral, dramaturgia, actuación y puesta en escena: Valeria Fidel y Luisa Calcumil.

LA CANTORA

"Señores yo soy cantora
Como mi madre y mi abuela
eso de andar calladita
No ha de ser cosa muy buena".

Recital de música sureña. Letras Luisa Calcumil, Alberto Suárez y otros. La música de la Gente de la Tierra, preservando la memoria, el sabor y la sencillez, en un lenguaje claro y con rasgos propios. Músicos en escena con guitarr, acordeón y percusión.

FOLIL (RAIZ)

Recital de canto y narrativa mapuche. Distintos aspectos de la propia cultura como la historia, la concepción del universo y la actualidad del pueblo mapuche en la Argentina.

LA TROPILLA DEL RUPERTO

Recopilación de humor popular. Música , danza y decires de nuestra gente. El humor y la comicidad como formas de reflexionar y divertirse.

ES BUENO MIRARSE EN LA PROPIA SOMBRA

Obra teatral estrenada en 1987, sigue presentándose a requerimiento del público. Es fundamentalmente un alegato por la llegada del blanco a América, un recorrido por el tiempo antiguo del ritual y la convivencia con la naturaleza. Luego el sometimiento, la aculturación y la memoria, como herencia irrenunciable.

(TRABAJOS PRESENTADOS EN: SALAS DE TEATRO, CENTROS CULTURALES, AUDITORIOS UNIVERSITARIOS, CENTROS COMUNITARIOS, ESCUELAS RURALES, Y EN EL CAMPO, EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS).

Contacto: Chula Vista 1973 - General Roca (8332) - Rio Negro - Argentina

Tel : 54 - 02941 - 425671 - Cel. 02941 15698874

E - mail : lcalcumil@ciudad.com.ar -www.calcumil.blogspot.com